

PALENQUE, CHIAPAS REVISTA MENSUAL ABRIL 2025 NÚMERO 81

Desde las tierras de Pakal

Escribas



SOFÍA MIRELES GAVITO *La Semana Santa en Puerto Arista, Chiapas*
MARTHA ROBLES *De la dificultad de ser distinto*
THELMA FLORINDA LÓPEZ GARCÍA *El canto del temporal*
BERNARDO MENESES CURLING *Retrato del machismo en una canción*
ALFONSO NAVER *Emilio Prados Such*
SARIEGO VEGA *Signos y símbolos De Vladimir Nabokov*

www.revistaescribas.com.mx

Hotel **Tulijá**

PALENQUE



**¡Desde hace 50 años,
las mejores vacaciones
están aquí y al mejor precio!**

tulijahotelpalenque.com



CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ

DIPUTADO FEDERAL



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA
LIBERTAD Y JUSTICIA SOCIAL



CARLOS MORELOS PARTICIPÓ EN SESIÓN LEGISLATIVA EN LA QUE SE AVALÓ EL DICTAMEN DE LA LEY DE ADQUISICIONES

Carlos Morelos Rodríguez, diputado federal, estuvo presente en la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados en la que se aprobó el dictamen que expide la Ley de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios del Sector Público, y reforma la Ley Federal de Austeridad Republicana, la Ley de la Economía Social y Solidaria y la Ley General de Sociedades Cooperativas. Fue aprobada, en lo general y en lo particular, por 329 votos a favor, 118 en contra y cero abstenciones. El dictamen fue turnado al Senado para sus efectos constitucionales. El dictamen incorpora conceptos como sostenibilidad y responsabilidad con enfoque humanista, crea una Plataforma Digital de Contrataciones Públicas y la Tienda Digital del Gobierno Federal. Establece el Comité de Obras y Compras Estratégicas el cual será un órgano colegiado para supervisar compras trascendentales y evitar en todo momento la discrecionalidad. También, el legislador palencano acudió a la Tercera Reunión Ordinaria de la Comisión

de Infraestructura, de la que él forma parte, para emitir su opinión, favorable, al Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2025-2030, remitido por el Ejecutivo Federal. Esta opinión de los diputados federales busca contribuir de forma constructiva y propositiva al fortalecimiento del PND, asegurando que la infraestructura nacional sea una verdadera palanca de desarrollo con equidad territorial, justicia social y sostenibilidad. Considera que las áreas de oportunidad para enriquecer el Plan son profundizar el diagnóstico en infraestructura y reforzar su visión como motor de inclusión social, así como desarrollar indicadores de desempeño más robustos, impulsar la participación del sector privado y la innovación tecnológica y enfocar la gestión hídrica en la sostenibilidad a largo plazo. En la reunión también fue avalado el informe semestral correspondiente al periodo octubre 2024 a febrero 2025, en el cual se señalan las reuniones ordinarias y de junta directiva que se desarrollaron.



ingresa a todos
nuestros
contenidos
en línea:



2025

ABRIL


Escribas

EN PORTADA:

Chilón, Chiapas

Foto: Sariego Vega

www.revistaescribas.com.mx

 <https://web.facebook.com/revistaescribas>

<https://x.com/revistaescribas> 

EDITOR

IGNACIO

VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR

JUAN PABLO

VERÁSTEGUI GARCÍA



Una serie de soberanos ofrendan al dios Kawil diferentes bebidas y platillos
Justin Kerr K689 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>



CONTENIDO

05 La Semana Santa
en Puerto Arista,
Chiapas
SOFÍA MIRELES
GAVITO

09 De la dificultad de
ser distinto
MARTHA ROBLES

12 El canto del
temporal
THELMA
FLORINDA LÓPEZ
GARCÍA

15 Retrato del machismo
en una canción
BERNARDO MENESES
CURLING

19 Emilio Prados
Such
ALFONSO NAVER

25 Signos y símbolos
De Vladimir
Nabokov
SARIEGO VEGA

CALENDARIO MAYA Primero de abril 2025

Fecha de Cuenta Larga 13.0.12.8.6

13 baktún 13 X 144.000 días =

1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200

días = 0 días 12 tun 12 X 360 días

= 4.320 días 8 uinal 8 X 20 días =

160 días 6 k'in 6 X 1 día = 6 días

Fecha del Tzolk'in: 5 Kimi Fecha

del Haab: 4 Pop Señor de la Noche:

G4. Cualquier día en el calendario

gregoriano se puede convertir en

uno correspondiente al sistema de

calendario maya. Un día, mes y

año en particular se puede expresar

en una fecha del calendario de

Cuenta Larga usando las unidades

de tiempo baktún, katún, tun,

uinal y k'in junto con las fechas de

los calendarios Haab y Tzolk'in.

Para mayor información visite

Smithsonian Museo Nacional del

Indígena Americano en: [https://](https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/)

maya.nmai.si.edu/es/calendario/

[convertidor-de-calendario-maya](https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/)

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de Escribas.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. **Abril 2025 No. 81** Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>



LA SEMANA SANTA EN PUERTO ARISTA, CHIAPAS



SOFÍA MIRELES GAVITO

Nació en la ciudad de México el 18 de julio de 1954. Estudio la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue la primera Directora de la Casa de la Cultura de Tonalá. Ha escrito los libros: "Tonalá, su historia y sus costumbres"; "La Batalla de la Raya de Tonalá 1813" Cronista de la ciudad de Tonalá desde el 2006, miembro de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

En muchos lugares del centro del Estado de Chiapas y Tonalá, la Semana Santa se esperaba con ansiedad para ir a las playas de Puerto Arista. Desde la segunda década del siglo XX, muchas personas salían desde el miércoles santo en la madrugada hacia el Pacífico, ya sea a caballo o en carretas. Era el máximo acontecimiento, ricos y pobres salían llevando ropa, alimentos, utensilios de cocina, catres, y todo el equipo necesario para irse a quedar por tres días a dormir y comer en la playa.

Todavía por el año de 1944, el camino de Tuxtla Gutiérrez (la capital) a las playas de Puerto Arista era muy difícil, pues la carretera estaba asfaltada hasta Las Cruces, Mpio. de Cintalapa, y de ahí en adelante, era terracería, baches, luego

era el descenso por el Cerro de La Sepultura, con grandes zanjas por rodamiento de carretas. El desvío a Tonalá y Puerto Arista era muy estrecho solamente para carretas y no existía puente alguno, así es que tenían que cruzar ríos, arroyos y barrancos, y ello se hacía con gran precaución. Se hacían más de cinco horas. En ese entonces no había hoteles, por lo cual se dormía a la intemperie. La única instalación fuerte era El Faro. Había una casa de horcones, tablas y hojas de palma, donde cocinaban lisas y servían café y agua de coco. Los pocos habitantes de este balneario ocupaban chozas, y de un pozo poco profundo obtenían escasa agua para elementales necesidades.

El Gobernador Lic. Efraín Aranda Osorio (1952-1958) ofreció al asumir su gobierno, trazar y construir la carretera de Arriaga-Tonalá

hasta Puerto Arista, con puentes definidos, alcantarillado y cunetas. Iniciar la carretera costera de Arriaga a Suchiate con ramal a Puerto Arista era de primordial importancia para desarrollar el turismo de este balneario. Así, se construyeron los puentes de los ríos: Lagartero, Tiltepec y Zanatenco para unir Arriaga con Tonalá. Desde esa época se construye una Casa de Gobierno para pasar algunos días de Semana Santa el Gobernador del Estado. Esta Casa de Gobierno se convirtió en la Casa de las Artes y el Mar, proyecto que nació a partir de la política de Andrés López Obrador de destinar las Casas de Gobierno en Centros Culturales.

Esta casa de descanso en Puerto Arista se dio comodato al Coneculta, y se empezó a trabajar en el año 2021 con talleres de fotografía, luego se dieron talleres de danza folklórica, expresión corporal,





etc. Esta Casa de las Artes y el Mar ha trabajado en coordinación con el campo tortuguero, y han hecho sinergia para llevar cultura y educación ambiental a niños y jóvenes de Puerto Arista.



Tierra y Libertad, evitando el Cerro de la Sepultura; y en diciembre del 2007 empieza a funcionar la autopista de Tierra y Libertad a Tuxtla Gutiérrez, ahorrando tiempo y curvas.

Se termina la carretera costera de Arriaga a Tapachula en 1962, poco a poco se van construyendo casas- habitación de personas adineradas de la capital del Estado y de Tonalá.

Por la década de los noventa del siglo XX, se construyen hoteles, categoría tres estrellas, con clima, televisión, agua caliente, teléfono para el turismo estatal y nacional. En los periodos de Semana Santa se llena el cupo de todos los hoteles. En el año del 2006 se inaugura la nueva carretera de Arriaga a

Así, ahora el tiempo que se hace de la capital Tuxtla Gutiérrez a Puerto Arista es de 2 horas; cuando antes se hacía alrededor de 5 horas. Esto





ayuda tremendamente al turista, pues puede ir y regresar el mismo día de Tuxtla a Puerto Arista. El viernes santo, el Puerto está a reventar de

de tres estrellas: el Hotel Arista Bugambilia, el Safari, el Lucero y el Murano. Las reservaciones para esta temporada se hacen con tiempo, generalmente desde el mes de diciembre anterior. El 1 de febrero del 2018 se inauguró la pavimentación del boulevard que conecta

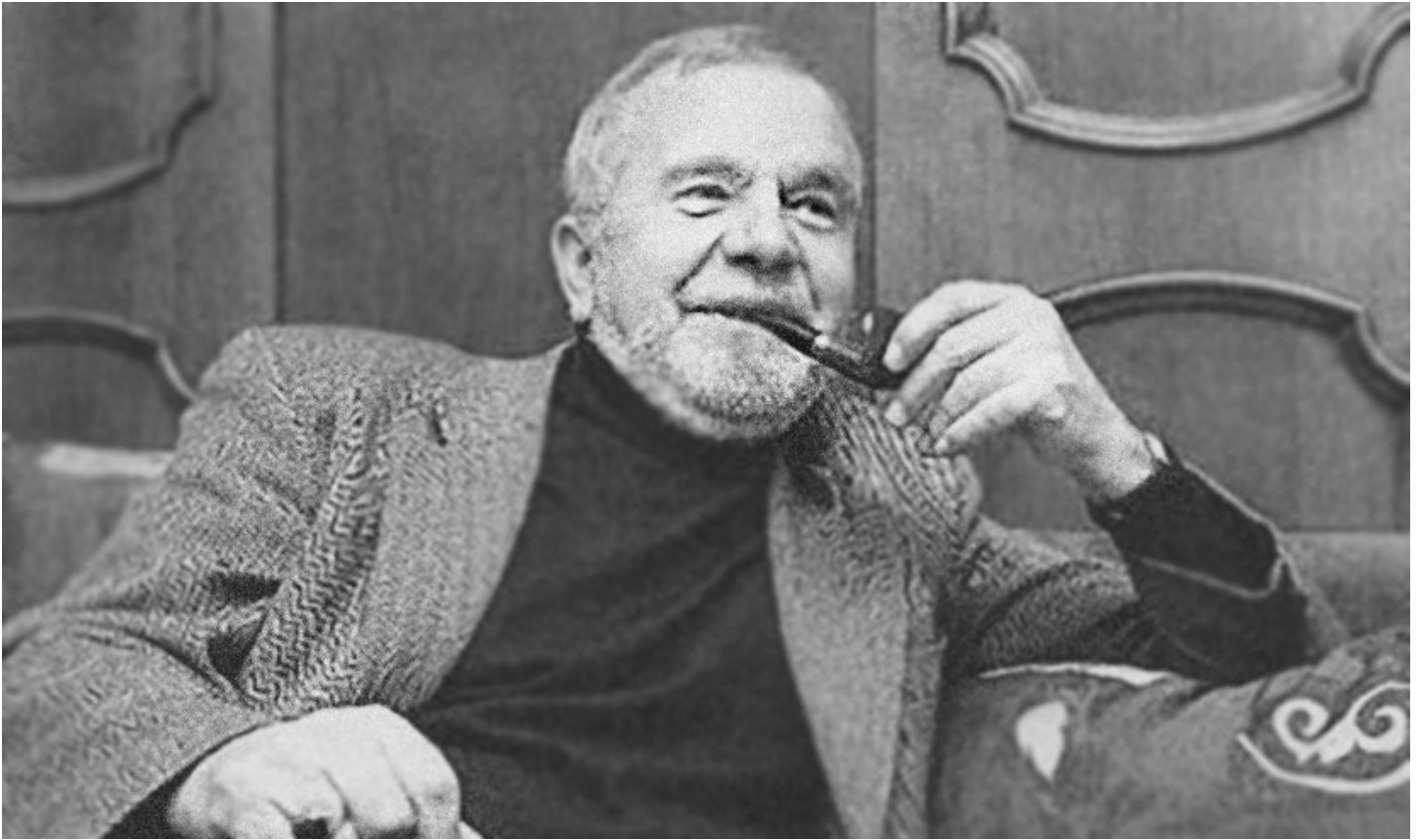


tanta gente, en la carretera van los carros a vuelta de rueda, y en el boulevard del Puerto se llena de bares, discoteques, restaurantes, tiendas de ropa, etc. Este día se hace el concurso de Señorita Puerto Arista en la Palapa de Usos Múltiples en la noche, con gran variedad de artistas locales y nacionales. Estos concursos de Señorita Puerto Arista tiene una tradición de más de 50 años, y año con año, se realiza el concurso. Otra atracción que tiene la playa de Puerto Arista es el campo tortuguero, donde se cuida la reproducción de las tortugas. Hay más de 17 hoteles, de los cuales cuatro son



Puerto Arista- Playa del sol- Cabeza de Toro, uniendo dos playas, y logrando que el nuevo centro turístico de Playa del Sol fundado en 1989 creciera enormemente y ofreciendo buenos servicios en hotelería y restaurantes. La mayoría de los vacacionistas del Estado regresan el domingo temprano, o desde el sábado; únicamente los turistas locales aprovechan el domingo para quedarse todo el día.





DE LA DIFICULTAD DE SER DISTINTO



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

El discurso dominante define la época y por contraste también a sus detractores, pero no a los pensadores libres: a diferencia de las mayorías, las individualidades innovan, van a la vanguardia y no se identifican con lo establecido. Sea religioso o político, el propósito del discurso dominante es homologar, eliminar diferencias y debilitar el ímpetu liberador de las culturas; de ahí la costumbre de perseguir y abolir la crítica, lo distinto y la desobediencia, inseparable de la razón educada.

En nombre del poder y del supuesto “interés del pueblo”, la voz directriz, para afianzarse, corrompe derechos y libertades. Sus propósitos se integran a un lenguaje de exclusiones y repudios que se agravan al sentirse vulnerados por la influencia diversificadora de los “seres únicos”. Las medianías, siempre en alerta para no violentar

el espíritu de la tribu, son el mejor soporte de los discursos dominantes, al grado de constituirse en enemigas protagónicas de las mentes brillantes. Inclusive las letras medianas se corresponden con el gusto y las preferencias en boga. Basta, a modo de ejemplo, darse un paseo por la música, las letras o la arquitectura comunista o fascista para confirmar cuán intimidantes llegan a ser los seres únicos donde imperan los dogmas, las ideologías y la intolerancia. No hay misterio en los discursos avasalladores cuando de cerrar y mantener el Poder se trata. El discurso dominante es el mensaje.

Para entenderlo, hay que bucear en los lenguajes de Hitler, Mussolini, Stalin, Mao, Franco, Perón, Castro, Putin, Trump e inclusive en las peroratas de los pequeños autócratas, a la manera de López Obrador, Ortega, Maduro, Milei, Bukele... Condenada a la soledad, la naturaleza de las individualidades o “seres únicos” tiene sus propios rumbos. Aunque nazcan, crezcan y se desarrollen en ella, independizándose y ensimismándose, no están ni se sienten integrados a la comunidad. A pesar de aislarse, el distinto es visto por los demás y también señalado o ninguneado. Gracias a sus antenas convencionales, el otro ve o percibe lo diferente con más agudeza cuando el ser único se debate entre no darse a notar y no poder evitarlo. De ahí el cuestionamiento vitalicio de figuras tan trascendentales como Sócrates, Diógenes, Fidias, Leonardo, Séneca...

Y es que no hay opción: aun a costa de arriesgar la vida o la libertad, el ser único es el que es en sí y, por consiguiente, no puede evitar ir a contracorriente. Obsérvese cuán marcado de obstáculos y penurias es el destino de tantos filósofos, pensadores, artistas y escritores no asimilados a las ideologías ni a los credos: Giordano Bruno, Galileo, Newton... La lista de perseguidos de ayer u hoy es estremecedora. Son hombres y algunas mujeres sobre cuyos desafíos descansan importantes frutos. De ellos



proceden ideas, obras, vanguardias y revelaciones porque, originales, reflexivos y creativos de por sí, no acatan ni caben en los patrones del clan.

Están dotados para aventurarse con lo menos visible: lo oculto, lo innominado y la dificultad. A riesgo de marginarse o ser perseguidos (lo que es frecuente), asumen su singularidad expresándola mediante ideas, en el arte, la ciencia o en las letras. Las singularidades o seres únicos ven, entienden e interpretan desde perspectivas nada convencionales.

El más alto ejemplo nos remite a la Grecia clásica, cuando gracias a la independencia de las ciudades estado hubo tal riqueza de individualidades que, milenios después, aun nos maravillan. Así el Renacimiento: otro surtidor de seres únicos también sellado por el dominio de otra edad y su respectivo discurso dominante para manejar a la tribu. Es un fenómeno de ida y vuelta. Así como la mayoría y los gobernantes se intimidan ante el que Unamuno diría “un carácter”, el ser único no socializa como lo demás, tampoco

acepta ser “uno de nosotros” ni comparte prejuicios que a los demás les son necesarios. En suma, el ser único está condenado a la soledad o al ostracismo. Inclusive llega a apartarse por decisión propia, por inadaptado, rebelde, visionario, crítico e inconforme.

Es famosa la hora en que Montaigne decidió retirarse a pensar y escribir sus Ensayos en su torre emblemática. Después de él se multiplicarían tanto los viajeros que no hallaban su lugar como nuevas torres reales o simbólicas. Además de varios genios renacentistas, las biografías de Rousseau, Diderot, Voltaire o de exploradores y genios del siglo XIX como Sir Francis Richard Burton o Lawrence, el de Arabia, ilustran de manera dramática el padecimiento íntimo y las reacciones de “los otros”, inflexibles miembros de la tribu. No son las mayorías los protagonistas del progreso, sino sus beneficiarias. Los diferentes y talentosos enriquecen la vida en sí y las culturas.

Hay que asomarse al siglo XX para ver más de cerca el destino de genialidades como Pessoa, Kafka, Hannah Arendt y tantos perseguidos por el fascismo alemán durante el fin del imperio austro-húngaro: Joseph Roth, Stefan Zweig, Robert Musil, Walter Benjamin....

La reciente lectura del Ser único. Un desafío existencial del filósofo alemán Rüdiger Safranski me hizo levantar otras páginas y acudir en paralelo a algunos de los autores examinados. Es flaca aún nuestra cultura y muy pobre en diversidad temática y pensadores. ¡Cuánta falta hace aquí la suma de saber, originalidad y pensamiento! Al margen de sor Juana y más acá también de Octavio Paz o Esther Seligson, este de los seres únicos es un tema inexistente en nuestra tradición literaria. Rüdiger tiene en común con Ortega y Gasset la



buena pluma y la virtud de provocar y atrapar a sus lectores con sugerencias que, párrafo a párrafo, nos hacen ir más allá de lo escrito; tanto, que por el poder de la libre asociación sin darnos cuenta nos dejamos llevar a “otros” espacios de la razón, de las biografías y de la imaginación. Es un tesoro de sugerencias. Una vez más ha renovado mi interés por la tensión que se extrema entre el ser singular, la sociedad y los enemigos de la democracia, de la diversidad y de la creación en su más alto sentido. Más allá de sus páginas, coincido con este brillante alemán en creer que la singularidad entraña un verdadero desafío existencial.

Marzo 27, 2025





EL CANTO DEL TEMPORAL



THELMA FLORINDA LÓPEZ GARCÍA

Nació en Tapachula. Estudió Contaduría Pública y un Postgrado en Administración de Organizaciones en la Universidad Autónoma de Chiapas. Laboró durante 28 años en la Administración Pública Federal. Su trabajo como escritora ha sido publicado en los periódicos, El Sol del Soconusco y Noticias de Chiapas. Forma parte de los colectivos “Tejedoras de vida”, “Fraternidad Literaria bajo el Palo de Mango”, y “Latino Escritores”.

Siete días de lluvia de octubre anegaban las calles; ellas arrancaban a mostrar el lodazal, la imposibilidad de salir al campo. La llovizna permeaba el ambiente; los machetes afilados como plata reluciente recibían las gotas del temporal como hojas de árbol en vendaval. Era el mes de las aguas.

A Chito y a Jonás el almuerzo les esperaba, pero antes de probar bocado se avecinaba una lucha contra los monstruos que brotaban en el manglar, figuras de horror de la más asombrosa pesadilla. Estos seres fácilmente cortarían los dedos de los valientes tramperos. Los hermanos tenían ocho y trece años de edad, respectivamente, cabellera crispada, piel tostada por el sol; vivían en una de las quince casas del ejido junto al mar. Las divisiones de las moradas de palma eran

cercas naturales de claveles rojos; en los patios de todas las viviendas en esa comarca, se arraigaban árboles frutales de naranja, limón, mango y guanábana; los macizos crecían como compañeros del chilar con más de diez variedades de ají picante; el dulce, paralelamente al picor, eran buenos amigos de los guisos y bebidas. Todos estos alimentos, alegría del estómago de los oriundos del campo, igualmente se brindaban a la venta en el pueblo “donde habitan los venados”...

Una noche anterior, los tumbos de las crestas emulaban notas musicales; ellas se unían en concierto para producir la olorosa ventisca; los sonidos continuos azotaban la playa, murmullos a la distancia, contando la historia de la aparición certera, en las primeras horas de la mañana, de criaturas.

En esa alborada, brillante como las estrellas, los niños caminaron despacio en medio del presagio que cubría su mente; el temor de la batalla causaba cierto escalofrío en su cuerpo; unido a la brizna matutina, hacía temblar su humanidad como lenguas de fuego al viento.

De esta manera, a los infantes les esperaba una cruzada con instrumentos de guerra, los cuales, a pesar de su edad, eran expertos en empuñar. El gran compañero de los aguerridos camaradas era el Choco, un caballo manso rojizo; no divisaba con un ojo; la silla de montar era un costal; él, como Rocinante en el “Quijote de la Mancha”, acompañaba a los recién nombrados caballeros en la encomienda.

El cuadrúpedo trotaba confiado en el camino al lado de cientos de palmeras de coco que cubrían de sombra la senda, simulando sombrillas verdes colosales, alineadas perfectamente con la tierra fértil; la pasividad del silencio a veces era interrumpida por un relincho.

El corcel no cruzaba el caudal natural; se quedaba paciente, pastando, sujeto a un ahuehuate llorón cerca del estero alimentado por el río Coatán, cuyos brazos tenían un desenlace en la Barra de San Simón, para luego llegar de forma majestuosa a su destino, el océano Pacífico.

La acometida tenía lugar del otro lado de la laguna; había que cruzar nadando; la frescura del elemento dulce se mezclaba con la existencia irreal de los pejes lagartos, mismos que al sentir las brazadas se zambullían inmediatamente; los caimanes, por su parte, en cada patada emitida por los nadadores decidían retirarse tranquilamente de la zona.

Al cruzar la albufera, los árboles de mangle de más de treinta metros de altura los esperaban altivos, gigantescos; había que adentrarse en tierra verde de cíclopes; los titanes, con numerosas piernas, resguardaban como vigilantes eternos la zona indómita.



El paraje era el refugio de cientos de pájaros de diferentes especies; las aves producían un trinar de gustoso sonido: silbidos celestiales. Ante los ojos de los consanguíneos se revelaba una visión de plumas de diferentes colores. Las voces en silencio, inseparables de los pies pequeños, los cuales se hundían en la Ciénega, comarca donde habitaba el enemigo. Ellos no quitaban la mirada del suelo hasta encontrar las esferas de aire, las cuales indicaban la existencia oculta de la bestia a apresar.

La marea alta había inundado las cuevas de los adversos; los organismos extraños corpulentos se ocultaban en el fango, pero los delataban las burbujas que emanaban de sus branquias.

De pronto, el machete se hundía, surgiendo del sedimento los Tichuacales. Formas gigantes azules con pinzas enormes adheridas a su cuerpo. Los retazos de bolsas de manta hacían su aparición, junto a la valentía de quien le tocara capturar al rival.

Estos seres se movían rápidamente; Chito fue alcanzado por la mano; los gritos de dolor y ardor alentaron a su hermano; el joven pronto arrancó las tenazuelas, por completo, dejando manco a aquel crustáceo. El dedo lastimado se curaba con alcohol de caña; el pequeño herido no sabía si la embestida ardía más o el remedio.

Mano a mano, los pequeños salían vencedores de aquellos caparazones de hasta treinta y seis centímetros de ancho; los pulgares de los infantes habían sido liberados en repetidas ocasiones de pinzas puntiagudas monumentales.

Toda la mañana para llenar dos costales. Al llegar a casa, los formidables cangrejos eran bañados en infusión profunda, transparente. Antes de su sacrificio en la olla, la lumbre crepitaba



en el fogón. Alimentado por leña de ramas secas, cada uno de los integrantes del hogar gozó de la carne fresca, deliciosa en grandes cantidades.

Al siguiente día, la comida llegaría a la mesa gracias al sortilegio de la marejada: peces dorados, caracoles y chiquirines. Solo era decisión de la población revisar las agallas de los pescados para poner a la brasa el manjar, regalo del oleaje.

El encantamiento para los pequeños radicaba en el inefable despertar de la naturaleza, el agua de noria cristalina, los dedos rozando el cielo añil día a día, la paz de un entorno de magia, la pelota hecha de ramas, la frescura de los pies descalzos, la seguridad del alimento en su boca.

Al final a Chito le crecieron “alas de garza blanca”; con ellas voló a la perla del Soconusco, sin regresar nunca más al terruño. A Jonás le salieron redes en los brazos; él se quedó pescando en la encrucijada. Cada año renueva su encuentro con los contrincantes, quienes no reconocen su vejez.

Por las noches rememora a su fraterno, sintiendo una suave caricia en el corazón.





RETRATO DEL MACHISMO EN UNA CANCIÓN



BERNARDO MENESES CURLING

Periodista, escritor. Ha sido director de prensa de la UNAM, en comunicación social de las secretarías de educación y del trabajo federal, del gobierno de Chiapas con el Doctor Velasco Suárez, entre otros. Ha colaborado en medios nacionales como: El Día, La Jornada, Unomásuno, Revista Siempre; Conductor del programa de televisión Problemas y Realizaciones de México en Canal Once y comentarista de Radio.

En su canción Con mis Propias Manos, Antonio Valdez Herrera logra retratar lo aberrante, lo dañino que puede ser el machismo.

Pues, como lo muestra la canción, muchas veces el machismo llega a destrozarse la vida no sólo de la mujer, sino también, y quizá más en algunos casos, la del propio victimario, el hombre-macho.

Este fenómeno se produce, aparentemente, en ambientes vernáculos campiranos de México, pero es una historia que se repite en todas partes del mundo y en todas las esferas sociales.

Por la deformación de su naturaleza humana, producto de una desatinada educación familiar, escolar y social, el hombre-macho no se percató que con sus sucesivas acciones de autoafirmación equivocó, artificial e innecesario de su mal

entendida varonía (“... lleno de orgullo la vi partir”), inconscientemente también se vuelve autovictimario.

Temprano en su niñez, en la familia, los machos en formación han sido, son enseñados a no llorar (entre otras cosas, se les dice... “los hombres no lloran”), ignorándose que así se les ha condenado, se les condena a no poder externar, a no manifestar sus emociones y sentimientos.

Se les condena a reprimir, a no permitirse acceder a la humana sensibilidad, y con ella, en su oportunidad, al espontáneo, natural y, por ello, sano sentimiento del amor, que de suyo es noble, y que iguala a varones y mujeres, en condiciones mutuamente satisfactorias.

Podemos decir que la sensibilidad y la prudente espontaneidad, son elementos indispensables para descubrir, conocer, entender y desarrollar la capacidad amorosa; para entender las distintas formas y objetos del amor; para aprender a dar y recibir cualesquiera de las expresiones del amor; para acceder al arte de amar.

Amor por la madre, el padre, el hermano, la familia; por el amigo, el pueblo, la patria, la naturaleza y humanidad. Amor que llega a experimentarse también por el trabajo, el oficio o el arte.

El amor no es sólo un impulso, requiere también de algunos elementos que lo posibilitan, como respeto, consideración, aprendizaje, conocimiento, cuidado, responsabilidad, lealtad, fidelidad.

El sentimiento amoroso y el amor se cultivan. Se cuidan al interior de quien los experimenta, ante el sujeto del amor, la o el destinatario del amor, y ante el contexto social.

La pretendida autoafirmación de la varonía ante la mujer, pero de manera artificial, equívoca, inmadura; basada en una mal entendida “fuerza de carácter”,



no en la humana nobleza, en la consideración, en el cuidado, en el respeto, impide al hombre-macho manifestar, en cualesquiera de las formas comedidas que le sean posibles, su sentimiento amoroso y, por lo tanto, su realización humana a través del amor.

Esa artificial “fuerza de carácter” del “hombre duro”, que de manera absurda se quiere imponer a la mujer, especialmente a su contrapartida, a la “mujer suave”, o a cualquier otra persona, en realidad es una debilidad, con el agravante de que ofende y, por lo tanto, no puede conseguir la admiración, el respeto o el reconocimiento que, con falta de atributos o en forma no funcional, pretende.

En cambio, como es lógico y natural, produce desencanto, desinterés, hasta desprecio, o –en el peor de los casos–, resentimiento oculto o abierto en la mujer, porque busca, y algunas veces consigue, el sometimiento forzado.

Convengamos en que los géneros masculino y femenino son atributos de la naturaleza humana. Uno y otro individuos, en términos generales, son conscientes de su condición. Y quienes así se reconocen, no necesitan decirlo, no requieren hacer ostentación y, menos, tratar de imponer su condición, que se da, en uno y otro caso, por azar de la naturaleza.

El machismo, se dice, es un estereotipo mexicano, pero no sólo porque también ha sido identificado y reconocido en la generalidad de las culturas. “Es el conjunto de actitudes y comportamientos que violentan injustamente la dignidad de la mujer en comparación con el varón”.

13- 10- 2022

Veamos ahora el retrato que –con pocas palabras, en forma sencilla, certera, dramática–, Antonio Valdez Herrera logra en su canción:

CON MIS PROPIAS MANOS

Autor, Antonio Valdez Herrera

Se fue
Al clarear el alba
Por el camino
Bañada en llanto

Y yo
Que la quiero tanto
Lleno de orgullo
La vi partir

Así
Con mis propias manos
Cavé la tumba
Del alma mía

Nomás
Por ser tan cobarde
Por no decirle
Que la quería

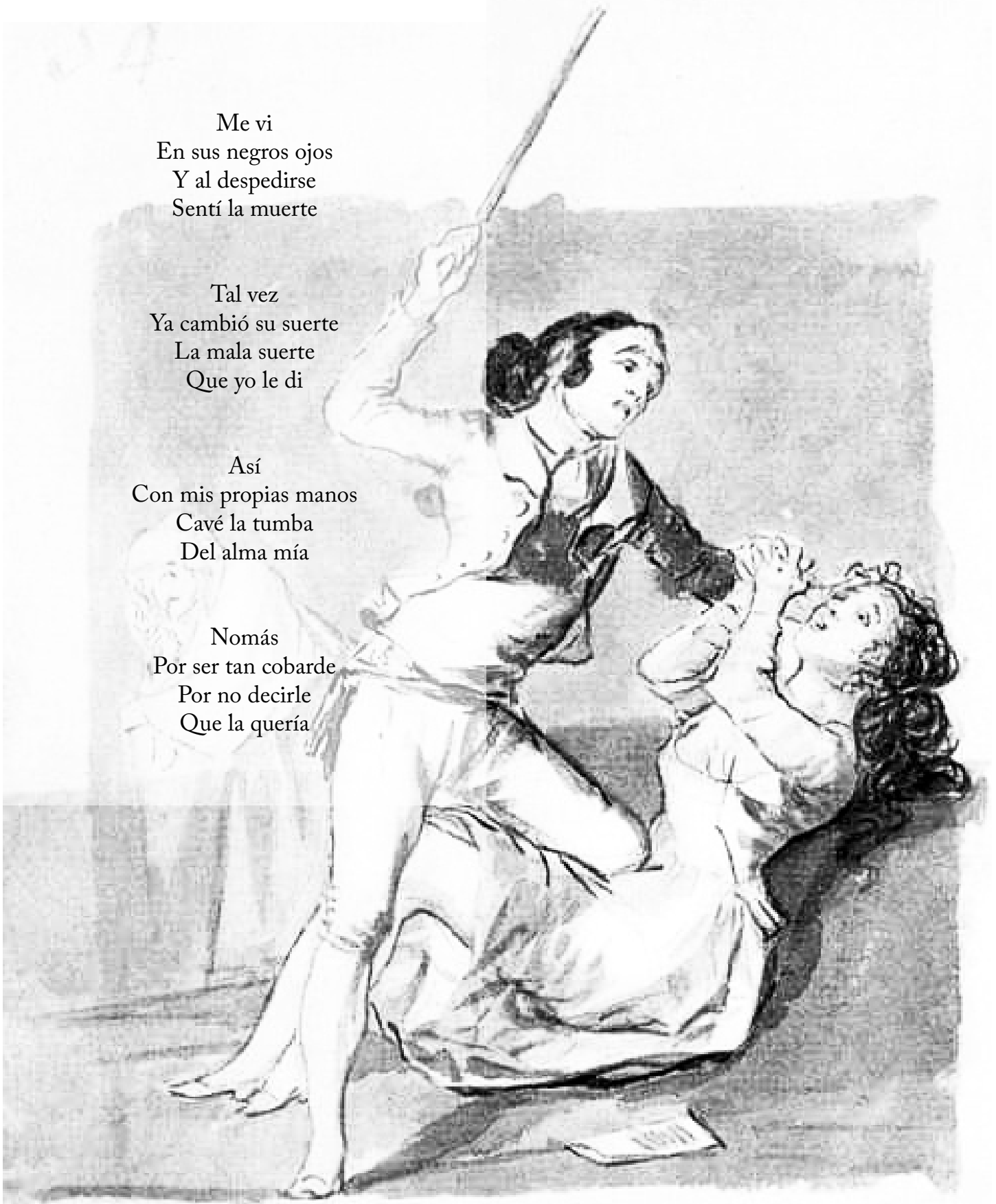


Me vi
En sus negros ojos
Y al despedirse
Sentí la muerte

Tal vez
Ya cambió su suerte
La mala suerte
Que yo le di

Así
Con mis propias manos
Cavé la tumba
Del alma mía

Nomás
Por ser tan cobarde
Por no decirle
Que la quería





EMILIO PRADOS SUCH



ALFONSO NAVER

Fundador del periódico "Antena" del Oriente de Michoacán, columnista en "Diario Amanecer" del Estado de México, cofundador de la revista "Vasos Comunicantes" en la Ciudad de México.

Poeta español, perteneciente a la Generación del 27. Nació en Málaga el 4 de marzo de 1899 y falleció en la Ciudad de México el 24 de abril de 1962. Cursó dos años de la carrera de Ciencias Naturales en la Universidad Central de Madrid. Estudió Filosofía en Freiburg, Alemania.

Cantar triste

Yo no quería,
no quería haber nacido.

Me senté junto a la fuente
mirando la tarde nueva...

El agua brotaba, lenta.
No quería haber nacido.

Me fui bajo la alameda
a ocultarme en su tristeza.

El viento lloraba en ella.
No quería haber nacido.

Me recliné en una piedra,
por ver la primera estrella...

¡Bella lágrima de estío!
No quería haber nacido.

Me dormí bajo la luna.
¡Qué fina luz de cuchillo!

Me levanté de mi pena...

(Ya estaba en el sueño hundido).

Yo no quería,
no quería haber nacido.

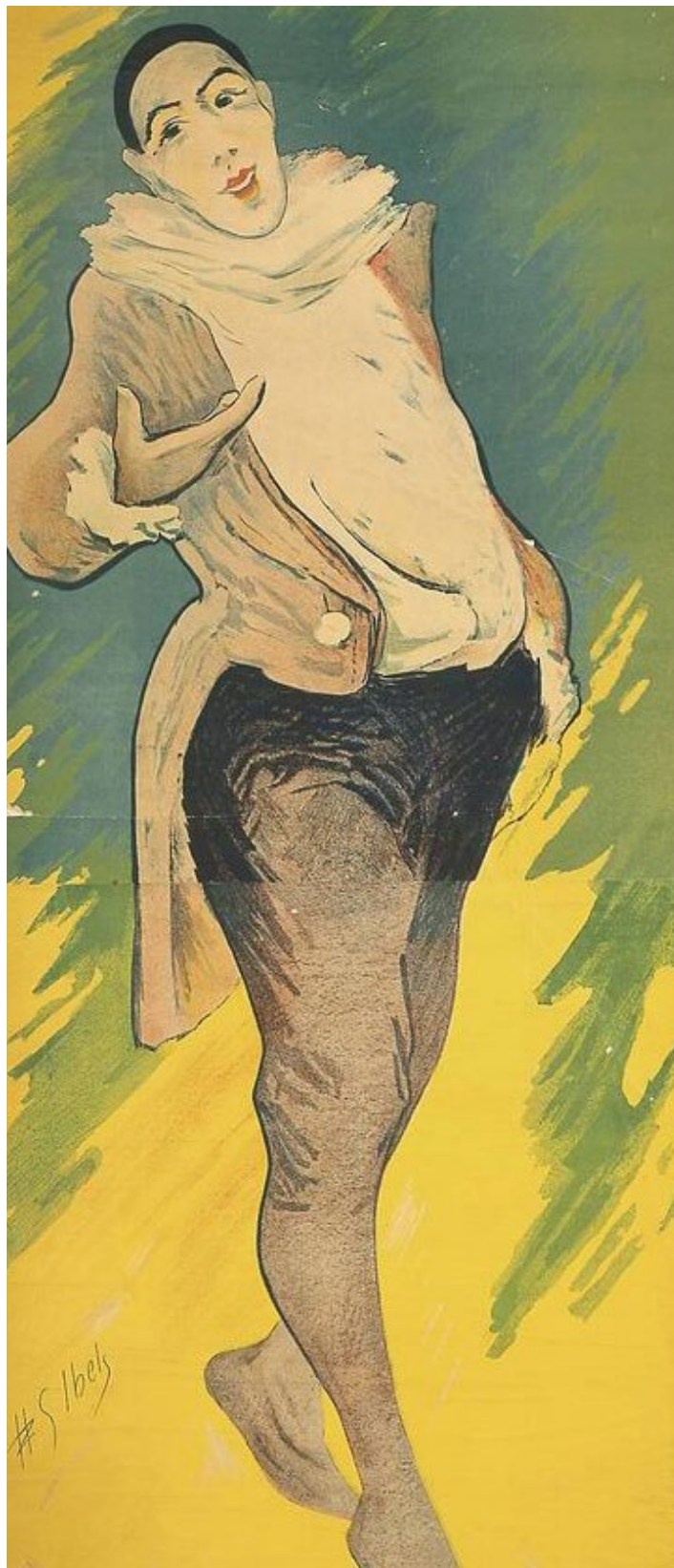
Cerré mi puerta al mundo

Cerré mi puerta al mundo;
se me perdió la carne por el sueño...

Me quedé, interno, mágico, invisible,
desnudo como un ciego.

Lleno hasta el mismo borde de los ojos,
me iluminé por dentro.

Trémulo, transparente,
me quedé sobre el viento,
igual que un vaso limpio
de agua pura,
como un ángel de vidrio
en un espejo.



El cuerpo en el alba

Ahora sí que ya os miro
cielo, tierra, sol, piedra,
como si viera mi propia carne.

Ya sólo me faltábais en ella
para verme completo,
hombre entero en el mundo
y padre sin semilla
de la presencia hermosa del futuro.

Antes, el alma vi nacer
y acudí a salvarla,
fiel tutor perseguido y doloroso,
pero siempre seguro
de mi mano y su aviso.

Ayudé a la hermosura
y a su felicidad,
aunque nunca dudé que traicionaba
al maestro, al discípulo,
más, si aquel daba forma
en su libertad
al pensamiento de lo bello.

Y así vistió su ropa
mi hueso madurado,
tan lleno de dolor y de negrura
como noche nublada
sin perfume de flor,
sin lluvia y sin silencio...

Solo el cumplir mi paso,
aunque por suelo tan arisco,
me daba luz y fuerza en el vivir.



Mas hoy me abrí los brazos,
cielo, tierra, sol, piedra,
igual que presentí de niño
que iba a ser la verdad bajo lo eterno.

Hoy siento que mi lengua
confunde su saliva
con la gota más tierna del rocío
y prolonga sus tactos
fuera de mí, en la yerba
o en la obscura raíz secreta y húmeda.

Miro mi pensamiento
llegarme lento como un agua,
no sé desde qué lluvia o lago
o profundas arenas
de fuentes que palpitan
bajo mi corazón ya sostenido por la roca del
monte.

Hoy sí, mi piel existe,
mas no ya como límite
que antes me perseguía,
sino también como vosotros mismos,
cielo hermoso y azul,
tierra tendida...

Ya soy Todo: Unidad
de un cuerpo verdadero.
De ese cuerpo que Dios llamo su cuerpo
y hoy empieza a asentirse
a, sin muerte ni vida, como rosa en presencia
constante

De su verbo acabado y en olvido
De lo que antes pensó aun sin llamarlo
Y temió ser: Demonio de la Nada.



Nuevo amor

Este cuerpo que Dios pone en mis brazos
para enseñarme a andar por el olvido,
no sé ni de quién es.

Al encontrarlo,
un ángel negro, una gigante sombra,
se me acercó a los ojos, y entró en ellos
silencioso y tenaz igual que un río.

Todo lo destruyó con su corriente.
Los íntimos lugares más ocultos
visitó, alborotó; fue levantado,
violento, dulce, atropellado y roto,
a otro mundo en los bordes de mi beso:
única flor aún viva en el espacio,
que en más fecundo ardor cambió la ausencia.
Luego en mi carne abrió sus amplias alas,
clavándome sus plumas bajo el pecho
todo temblor y anuncio de otras dudas...

No sé qué vida, así, podrá encenderme
la entrada de este ángel.
Soy un templo
arruinado, desde que vino a mí:
farol vacío;
como puerta cerrada de lo eterno...

Y lo que fui no sé: quizás lo sepa,
cuando este cuerpo vuelva a abandonarme
y yo vuelva a nacer desde mis labios
despegado al calor que los concibe...

Mas hoy, por fin, he detenido al día
le he destrozado el corazón al tiempo,
aunque dentro de mí como una daga,
siento al ángel crecer, que me atormenta.



Posesión luminosa

Igual que este viento, quiero figura
de mi calor ser y, despacio,
entrar donde descansa tu cuerpo del
verano;

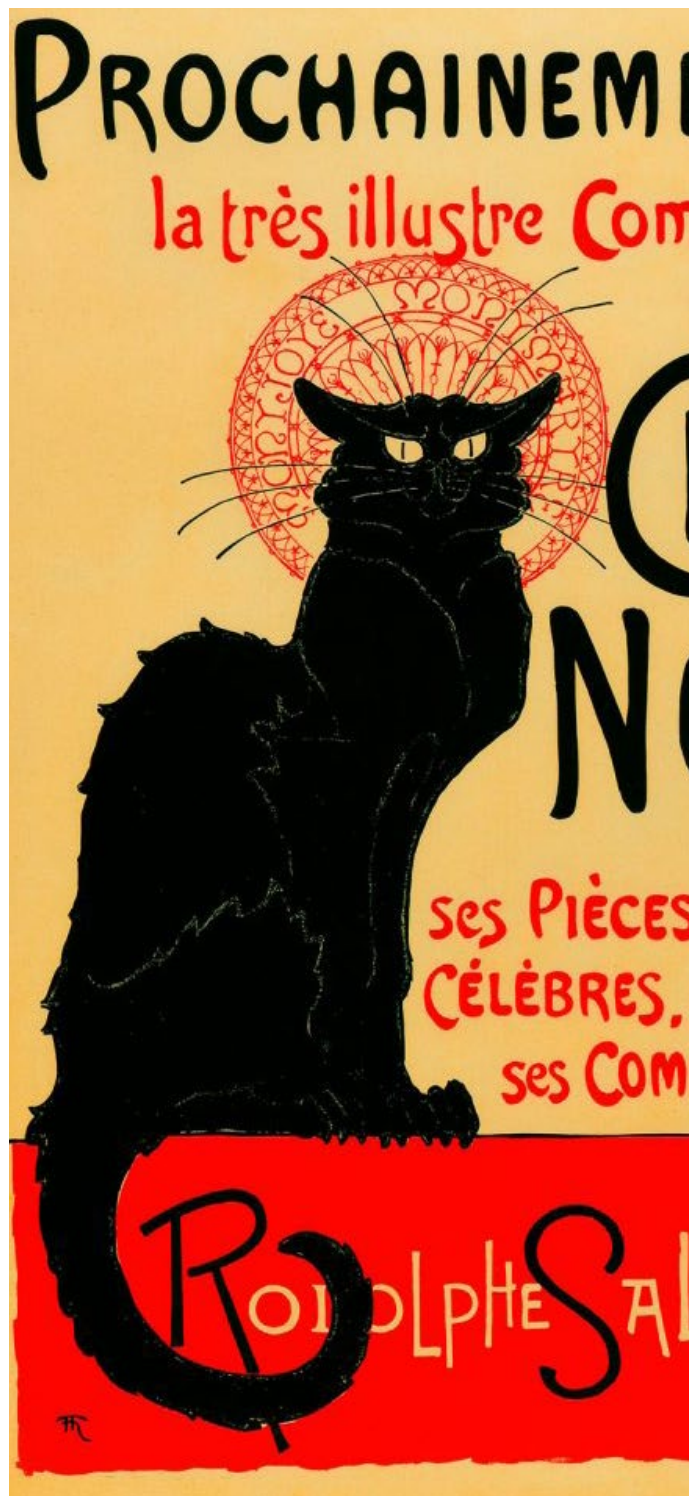
irme acercando hasta él sin que me vea;

llegar, como un pulso abierto latiendo
en el aire;

ser figura del pensamiento mío de ti,
en su presencia; abierta carne de viento,
estancia de amor en alma.

Tú -blando marfil de sueño, nieve de
carne,
quietud de palma, luna en silencio-,
sentada, dormida en medio de tu cuarto.

Y yo ir entrando igual que un agua
serena,
inundarte todo el cuerpo hasta cubrirte,
y, entero,
quedarme ya así por dentro como el aire
en un farol,
viéndote temblar, luciendo, brillar en
medio de mí,
encendiéndote en mi cuerpo,
iluminando mi carne toda ya carne de
viento.



SIGNOS Y SÍMBOLOS



DE VLADIMIR NABOKOV



SARIEGO VEGA

Con estudios en diseño y comunicación visual ha participado como expositor en el MUMEDI Museo Mexicano del Diseño y como coordinador en eventos culturales y educativos en museos nacionales.

Vladimir Vladímirovich Nabókov, nació en San Petersburgo, actual Rusia, el 22 de abril de 1899 y falleció en Montreux, Suiza, el 2 de julio de 1977.

Conocido como Vladímir Nabókov, fue escritor, traductor, entomólogo (lepidopterólogo) y profesor ruso, nacionalizado estadounidense y suizo.

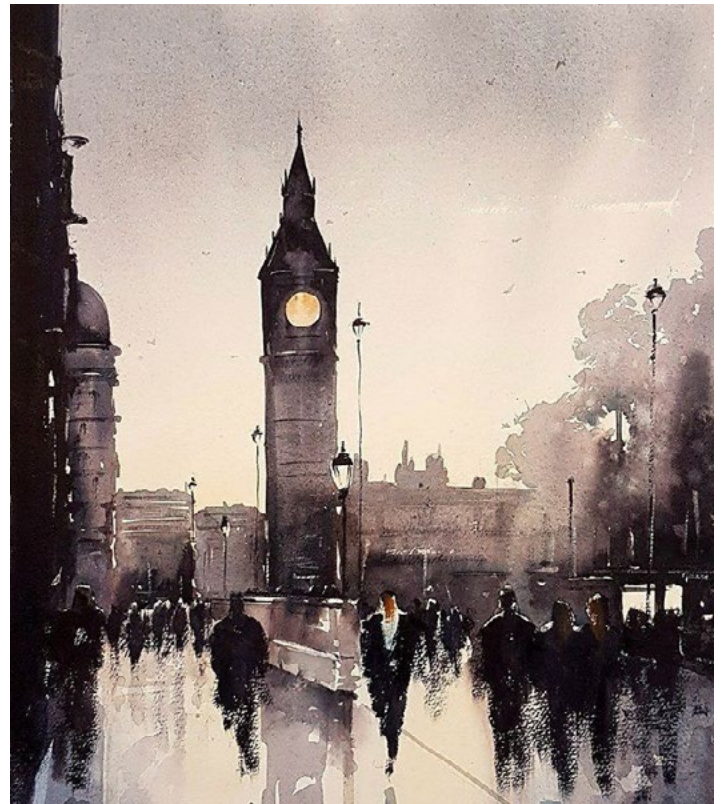
Escribió sus primeros escritos en ruso, pero se hizo mundialmente conocido como escritor por sus novelas en inglés, especialmente por *Lolita* (1955)

SIGNOS Y SÍMBOLOS*

Por cuarta vez en cuatro años se enfrentaban al dilema de qué regalo de cumpleaños llevar a un joven de juicio incurablemente perturbado. No tenía deseos. Para él, los objetos manufacturados por el hombre eran o bien colmenas del mal, vibrantes de maléfica actividad que sólo él era capaz de advertir, o vulgares consuelos sin utilidad alguna en el mundo de abstracción total en el que residía. Tras eliminar una serie de artículos que hubieran podido ofenderle o asustarle (cualquier cosa que se pareciera a un aparato, por ejemplo, la consideraba tabú), sus padres eligieron una fruslería delicada e inocente: una cesta con diez mermeladas diferentes en diez jarritas asimismo diferentes.

Cuando nació, llevaban ya casados un buen número de años; habían transcurrido veinte años desde entonces, y ahora eran ya bastante maduros. Con todo, ella había puesto todo cuidado en arreglarse su pelo cano. Llevaba siempre vestidos baratos, negros. A diferencia de otras mujeres de su edad (como la señora Sol, su vecina de al lado, cuyo rostro era una pura pintura rosa y malva, siempre protegido por un sombrero que era un racimo de flores silvestres), ella presentaba a la exigente luz de primavera un cutis blanco y completamente natural y un rostro absolutamente desnudo. Su marido, que en su país de origen había sido un hombre de negocios bastante próspero, dependía ahora por completo de su hermano Isaac, un verdadero americano desde hacía cuarenta años. Lo veían muy poco y le habían bautizado con el apodo de El Príncipe.

Aquel viernes por la tarde todo resultó mal. Hubo un fallo en la corriente eléctrica del metro entre dos estaciones, y durante un cuarto de hora todo lo que oyeron los viajeros fue el sumiso latido de sus corazones y el crujido de las hojas de periódico.



Luego, tuvieron que esperar mucho tiempo al autobús que debía conducirles en la segunda etapa de su trayecto, y cuando por fin llegó, estaba atestado de escolares ruidosos. Llovía a cántaros por el camino pardo que hubieron de recorrer hasta llegar a la puerta del sanatorio. Al llegar allí, tuvieron que esperar de nuevo; y finalmente, quien apareció ante su vista, en lugar de su hijo, como era costumbre, arrastrando lentamente los pies (con su pobre cara toda cubierta de acné, mal afeitado, taciturno y confuso) fue una enfermera que ya conocían y por la que no sentían simpatía alguna, quien les explicó finalmente con todo lujo de detalles que su hijo había intentado quitarse de nuevo la vida. Ya se encontraba bien, dijo, pero una visita podía confundirle. El lugar tenía tan poco personal, las cosas se extraviaban o se traspapelaban tan fácilmente, que decidieron no dejar su regalo en la oficina sino llevárselo para traerlo consigo en la próxima visita. Ella esperó a que su marido abriera el paraguas, y luego lo cogió del brazo. Él no dejaba de aclararse la garganta de un modo particularmente sonoro,

como tenía costumbre cuando estaba especialmente disgustado. Llegaron al abrigo de la parada del autobús al otro lado de la calle y cerró el paraguas. Unos metros más lejos, bajo un árbol que goteaba lluvia y se mecía al viento, había un diminuto pájaro medio muerto que se debatía sin plumas e indefenso en un charco tratando de alzar el vuelo.

Durante el largo trayecto hasta la estación del metro, no intercambiaron palabra; y cada vez que contemplaba las manos ya viejas de su marido (las venas hinchadas, la piel con manchas pardas), cerradas y crispadas en torno al mango del paraguas, ella sentía la presión creciente de las lágrimas. Miró en torno suyo tratando de fijar su pensamiento en algo y, al hacerlo, sintió una especie de sobresalto, una mezcla de compasión y asombro, al darse cuenta de que uno de los pasajeros, una joven de cabello oscuro con las uñas de los pies pintadas de rojo sucio, lloraba en el hombro de una mujer mayor. ¿A quién se parecía aquella mujer? Se parecía a Rebeca Borisovna, cuya hija se había casado con uno de los Soloveichiks —en Minsk, hacía muchos años.

La última vez que lo había intentado, su método había sido, en palabras del médico, una obra maestra de inventiva e ingenio; lo habría conseguido de no ser por otro paciente envidioso que pensó que estaba aprendiendo a volar —e impidió que lo hiciera. Lo que realmente quería hacer era abrir un agujero en su mundo y escapar.

El sistema de sus delirios había sido objeto de un artículo muy elaborado en una revista científica, pero ya mucho antes, ella y su marido habían descifrado por sí mismos el mecanismo de su locura. «Manía referencial», la había llamado Herman Brink. En aquellos casos tan poco frecuentes, el paciente se imagina que todo lo que ocurre a su alrededor constituye una referencia velada a su personalidad y a su existencia. Excluye

de su conspiración a las personas de carne y hueso, porque se considera mucho más inteligente que el resto de los hombres. La naturaleza fenoménica oscurece su paso allá por donde quiera que vaya. Las nubes del cielo que le observan en todo momento transmiten, por medio de una serie de signos lentos, mensajes con información increíblemente detallada concerniente a su persona. Cuando cae la noche, los árboles que gesticulan en la oscuridad discuten sus pensamientos más íntimos, por medio de un lenguaje manual. Las piedras, las manchas y también los rayos de sol forman esquemas y cuadros que representan de un modo obsesionante y espantoso mensajes que él debe interceptar. Todo es una cifra y él constituye el tema de todo. Algunos de los espías son observadores imparciales, como las superficies de cristal y las aguas inmóviles; otros, como los abrigos de los escaparates, son testigos interesados, prestos a lincharle; y hay otros (como el agua corriente, las tormentas) que están histéricos casi hasta la locura y tienen una opinión distorsionada de su persona y malinterpretan sus actos de forma grotesca. No puede bajar la guardia y debe dedicar cada minuto y cada módulo de su vida a descifrar las ondas de las cosas. El propio aire que respira está contabilizado y cifrado. ¿Si el interés que provoca estuviera tan sólo limitado a



su entorno inmediato! Pero lamentablemente no es así. Con la distancia, los torrentes del escándalo salvaje aumentan de volumen y volubilidad.

Las siluetas de sus corpúsculos sanguíneos, magnificadas miles de veces, vuelan por encima de vastas llanuras; y más lejos todavía, unas montañas inmensas de una solidez y de una altura intolerables contabilizan en términos de granito y de abetos crujiendo la verdad última de su ser.

2

Cuando emergieron del trueno y del aire pestilente del metro, los últimos residuos del día se mezclaban ya con las luces callejeras. Ella quería comprar un poco de pescado para cenar, por lo que le entregó la cesta con las mermeladas y le dijo que se fuera a casa. Él subió andando hasta el rellano del tercer piso y al llegar allí se acordó de que en algún momento del día le había dado las llaves a su mujer.

Se sentó en silencio en las escaleras y también en silencio se puso en pie cuando unos diez minutos más tarde llegó ella, subiendo penosamente los escalones, sonriendo débilmente, moviendo la cabeza regañándose a sí misma por su estupidez. Entraron en su humilde piso de dos habitaciones y él se dirigió al punto hasta el espejo. Estirándose las comisuras de la boca con los pulgares, con una mueca horrible como una máscara, se quitó la dentadura postiza ya inevitable e inexorablemente incómoda, y se tragó los colmillos de saliva que le conectaban con ella. Se puso a leer su periódico ruso mientras ella ponía la mesa. Sin dejar de leer se comió aquellas vituallas descoloridas que no necesitaban de dientes ni muelas. Ella conocía de memoria sus manías y guardaba silencio. Cuando se hubo ido a la cama, ella permaneció en el cuarto de estar con su baraja de cartas gastadas y sus viejos álbumes. Al otro lado del estrecho



patio donde la lluvia golpeaba en la oscuridad contra unos cubos de basura llenos de golpes y muescas, las ventanas estaban débilmente iluminadas y en una de ellas se veía a un hombre con pantalones negros y los brazos desnudos levantados, tumbado boca arriba en una cama sucia y sin hacer. Bajó la persiana y se puso a contemplar las fotografías. Cuando era todavía un niño de pecho parecía más sorprendido que el resto de los niños. Una niñera alemana que habían tenido en Leipzig y su novio se deslizaron de entre uno de los pliegues del álbum. Minsk, la Revolución, Leipzig, Berlín, Leipzig, la fachada inclinada de una casa muy desenfocada.

Con cuatro años, en un parque, vergonzoso, testarudo, con el ceño fruncido, apartando la vista de una ardilla como lo hacía con cualquier cosa o persona que le resultara extraña. La tía Rosa, una anciana angulosa, de ojos alocados, nerviosa e inquieta, que había vivido en un mundo trémulo de malas noticias, bancarrotas, accidentes de ferrocarril, tumores cancerígenos, hasta que los alemanes la enviaron a la muerte, junto con toda la gente de la que se había preocupado. Seis años, entonces dibujaba unos pájaros maravillosos con manos y pies humanos, y padecía de insomnio como si fuera ya un hombre. Su primo, ahora

un jugador de ajedrez famoso. Y de nuevo él, cuando tenía unos ocho años, y ya era difícil de entender, temeroso del papel de la pared del pasillo, temeroso de cierto dibujo de un libro que mostraba sencillamente un paisaje idílico con rocas sobre una colina y la rueda de un viejo carro que colgaba de la rama de un árbol sin hojas. A la edad de diez años: el año que abandonaron Europa. La vergüenza, la piedad, las humillantes dificultades, los niños, feos, malos, atrasados con los que compartía aquella escuela especial.



3

Y luego llegó una época en su vida, que coincidió con una larga convalecencia después de una neumonía, cuando aquellas fobias suyas, que sus padres se habían empeñado en considerar meras excentricidades de un niño prodigiosamente dotado, se intensificaron de alguna manera hasta convertirse en una densa maraña de ilusiones interconectadas lógicamente, que le hicieron totalmente inaccesible a las mentes normales.

Esto, y mucho más, ella lo aceptaba, porque, después de todo, vivir no era sino la aceptación de la pérdida de una alegría tras otra, en su caso ni siquiera se trataba de alegrías, meras posibilidades de progreso.

Pensó en las infinitas olas de dolor que por una u otra razón habían tenido que soportar ella y su marido; en los gigantes invisibles que herían a su niño de maneras inimaginables; en la cantidad incalculable de ternura que había en el mundo; en el destino de aquella ternura, la cual, o bien es aplastada, o desperdiciada, o transformada en locura; en niños abandonados hablándose a sí mismos en esquinas sucias; en bellos juncos que no pueden esconderse al labrador y que tienen que observar indefensos, sin poder hacer nada, cómo la sombra de su figura encorvada no deja sino flores marchitas a su paso, conforme va avanzando aquella oscuridad monstruosa.

Era más de medianoche cuando, desde el cuarto de estar, oyó los gemidos de su marido; luego, entró tambaleándose, cubriéndose la bata con el viejo abrigo de cuello de astracán que le gustaba mucho más que el bonito albornoz azul que tenía.

—No puedo dormir —exclamó.

—¿Por qué? —le preguntó ella—. ¿Cómo es que no duermes? Estabas tan cansado.

—No me puedo dormir porque me estoy muriendo —dijo y se tumbó en el sofá.

—¿Te duele el estómago? ¿Quieres que llame al doctor Solov?

—No quiero ningún médico, nada de médicos —gimió—. ¡Al diablo con los médicos! Tenemos que sacarlo de allí a toda prisa. De otra manera seremos responsables de lo que le pase. ¡Responsables! —repitió y se acomodó en el sillón medio sentado, con los dos pies en el suelo, golpeándose la cabeza con el puño cerrado.

—Está bien —dijo ella tranquila—, mañana por la mañana lo traeremos a casa.

—Me gustaría tomar un poco de té —dijo su marido, y se retiró al cuarto de baño.

Agachándose con dificultad, ella recogió algunas cartasy una o dos fotografías que se habían deslizado del sofá al suelo: la jota de corazones, el nueve de picas, el as de picas, Elsa y su bestia amada...

Él volvió de buen humor y dijo a plena voz:

—Ya lo he organizado todo. Lo pondremos en nuestro dormitorio. Nosotros pasaremos por turnos media noche con él, y la otra media en este sofá. Por turnos. Traeremos al doctor para que lo vea dos veces por semana, cuando menos. No importa lo que diga El Príncipe. Además, no tendrá mucho que decir porque este arreglo le saldrá más barato.

Sonó el teléfono. Era una hora rara para que sonara el teléfono. Se le había caído la zapatilla izquierda y trató de alcanzarla con el talón y el dedo, ahí, de pie en medio de la habitación, mientras miraba a su mujer con expresión infantil y también desdentada. Como ella hablaba mejor el inglés que su marido, era ella la que contestaba las llamadas.

—¿Podría hablar con Charlie? —dijo la vocecilla inexpresiva de una chica.

—¿Qué número ha marcado? No. Se ha equivocado de número.

Con dulzura dejó el auricular en su posición inicial. Se llevó la mano a su corazón cansado.

—Me ha asustado —dijo.

Él esbozó una rápida sonrisa e inmediatamente volvió a su monólogo excitado. Lo irían a buscar tan pronto como se hiciera de día. Tendrían que guardar los cuchillos en un armario con llave. Incluso en sus peores momentos no constituía peligro alguno para la gente.



El teléfono volvió a sonar por segunda vez. La misma voz joven, inexpresiva y un poco angustiada preguntó por Charlie.

—Tiene el número equivocado. Creo que se confunde y marca la letra O en lugar del cero.

Se sentaron a tomar su inesperado té nocturno y festivo. El regalo de cumpleaños seguía sobre la mesa. Él sorbía el té con ruido; el rostro, ruborizado; de vez en cuando impartía un movimiento circular a su vaso alzado para que el azúcar se disolviera mejor. A un lado de la calva, allí donde tenía una gran marca de nacimiento se destacaba llamativa una vena hinchada y, aunque se había afeitado aquella mañana, en su barbilla se observaba una cerda plateada. Mientras ella le servía otro vaso de té, él se puso las gafas y volvió a examinar con placer las jarritas de luminoso color amarillo, verde, rojo. Sus torpes labios húmedos repetían los nombres de sus elocuentes etiquetas: albaricoque, uva, ciruelas claudias, membrillo. Había llegado a la manzana cuando volvió a sonar el teléfono.

*Publicado el 15 de mayo de 1948
en The New Yorker





TU HOGAR EN LA SELVA



Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALLENQUE

COMPROMISO DE TODOS



PALLENCANOS PARTICIPAN EN LA CLASE NACIONAL DE BOXEO

El munícipe de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, acompañó a los participantes de la Clase Nacional de Boxeo. El evento que se llevó a cabo en el Parque Central de la cabecera municipal, destacó por su organización y el alto nivel de participación y de boxeadores; esta actividad fue a nivel nacional por iniciativa de la Presidenta de la República, Claudia Sheinbaum Pardo, y

sirvió para promover el talento local, así como fortalecer el compromiso del gobierno municipal con el fomento del deporte y la integración de la comunidad en actividades saludables, buscando brindar oportunidades para que los jóvenes se vinculen con actividades deportivas que fomenten la disciplina, el trabajo en equipo y, sobre todo, la construcción de la paz.





JORGE CABRERA ACUDE A REUNIONES SOBRE TEMAS QUE BENEFICIAN A LOS PALENCANOS

Con la finalidad de tratar diversos temas en beneficio de la sociedad palencana, Jorge Cabrera Aguilar, edil de Palenque, estuvo en Tuxtla Gutiérrez para tener reuniones con funcionarios del gobierno estatal. Estuvo con la secretaria de Turismo del Estado de Chiapas, Maru Culebro, para planear y ejecutar proyectos en favor del municipio. Asimismo, el presidente municipal Cabrera Aguilar acudió a las oficinas de la Fiscalía General del Estado donde platicó con el titular de la misma, Jorge Luis Llaven Abarca, sobre las acciones que se realizan en materia de seguridad en la zona Selva, y el fortalecimiento para la temporada vacacional, ya que la zona arqueológica de Palenque es uno de los puntos más visitados por el turismo en Chiapas. Se reconfirmó el trabajo en unidad para que habitantes y visitantes se sientan seguros en el municipio, disfrutando de su belleza natural, cultural e histórica. En otros temas, Jorge Cabrera asistió, en Salto de Agua, a la mesa de coordinación regional para la construcción de la Paz y la seguridad, allí se refrendó la coordinación con

los municipios vecinos como algo necesario para la gobernabilidad y seguridad, gracias al liderazgo del gobernador Eduardo Ramírez. También estuvo presente en el inicio de los cursos para los policías del municipio "Actuación Policial y Buenas Prácticas en el Ámbito Municipal (Uso de la Fuerza)" impartido, en la Sala de Cabildos, por la Comisión Estatal de Derechos Humanos. Estos cursos se estarán impartiendo por la Defensoría municipal de Derechos Humanos y la Visitaduría Regional de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos con sede en Palenque, con el objetivo de proteger la dignidad humana, a que aprendan a controlar a las personas sin usar armas, cuidar la integridad física de un agresor, actuar con apego a la ley, y de esta manera fortalecer las sanciones que se generan debido a la mala actuación policial. Por último, acompañó al secretario de Educación, Roger Mandujano Ayala, a la inauguración del Centro de Asesoría Social que implementará el programa piloto: "Atención Educativa a Personas en Situación de Movilidad" en el municipio.